

León Opalín

Economía mundial en picada

Conforme pasa el tiempo, la crisis económica global se acentúa; un gran número de países ha mostrado declinación de su PIB desde el último trimestre de 2008, no obstante de que la cifra de su crecimiento para ese año económico fue positiva; es el caso específico de EUA, que, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), registró un avance de 1.1 por ciento el año pasado, empero, con una declinación de alrededor de 5.0 por ciento en los últimos tres meses del mismo. El impacto del retroceso se dio en particular en su sector industrial, que experimentó una declinación de 8 por ciento, la peor cifra en 34 años; las mayores caídas se observaron en el rubro de la construcción y en el de las manufacturas, 14 por ciento y 9 por ciento, en cada caso.

La interconexión de los mercados en el ámbito mundial ha facilitado la propagación de la crisis; EUA ha sido el parteaguas de la misma a partir de la quiebra de Lehman Brothers y la nacionalización de AIG, a mediados de septiembre de 2008. En este contexto, China, la economía de mayor expansión en el mundo, también se ha visto afectada; el año pasado su actividad productiva creció 9 por ciento, comparado con 13 por ciento en 2007; destacó que su adelanto perdió vigor en el último trimestre, cuando su PIB sólo se incrementó 6.8 por ciento; la tasa de avance de 2008 fue la menor en los últimos seis años.

El FMI ha indicado que las economías avanzadas están manifestando la más profunda recesión de los últimos 60 años. Se estima que a escala global las

pérdidas acumuladas en 2008 sumaron entre 30 y 60 trillones de dólares; asimismo, sobresale la descapitalización de las bolsas de valores, que han perdido 30 trillones de dólares, "más que el PIB de EUA y Europa juntos".

La intervención de los gobiernos y las acciones que han tomado los bancos centrales para reducir las tasas de interés

con el propósito de bajar el costo del dinero y aumentar la liquidez, no han logrado reanudar los créditos. En general, se considera que la política monetaria "ha dado todo lo que tenía que dar"; en este ámbito, prácticamente no hay margen de maniobra de la política monetaria, de aquí que los esfuerzos se desplacen a la fiscal para estimular la demanda agregada; los estímulos que se requieren son gastos en infraestructura, programas de empleo temporal y recortes de impuestos.

El plan de rescate del presidente de EUA, Barack Obama, por más de 800 mil millones de dólares, adicionales a los 700 mil millones que el Congreso de esa nación aprobó al expresidente Bush, destinará alrededor de 275 mil millones a recortes impositivos y 550 mil millones a incentivos de gasto. No se espera que el impacto de los recursos que se autoricen se dé en el corto plazo, porque la liberación de los mismos podría tardar y reflejarse hacia finales de 2009. Por otra parte, la puesta en marcha de este tipo de medidas incidirá en un aumento del déficit fiscal de EUA, que podría alcanzar hasta 9.0 por ciento del PIB, "lo que nunca se ha visto en tiempos de paz". El FMI y la Congressional Budget Office resaltan la

necesidad de "regresar tan pronto como sea posible a un marco fiscal que incluya un compromiso con las finanzas públicas sostenibles, resaltando el hecho de que muchas medidas temporales de gasto suelen convertirse en permanentes".

En este marco, existe conciencia de que la actual crisis durará "muchos trimestres"; los gobiernos necesitan actuar agresivamente para reducir la posibilidad de que se enfrente otra "Gran Depresión". Ante la incertidumbre prevaleciente, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha expresado "que es imposible garantizar que la recuperación de la economía mundial se dé hacia 2010 y ni siquiera para 2011".

Por otro lado, el descenso en la demanda ha provocado la baja de los precios en el mundo; en EUA el incremento de precios al consumidor fue de sólo 0.1 por ciento en 2008, la menor alza desde 1954. La firma Merrill Lynch ha expresado que tomará varios años revertir el proceso deflacionario que se observa en EUA; las presiones a la baja de los precios se están acumulando y extendiendo a otros países; Banamex ha indicado que existe el riesgo de una deflación en EUA en 2009; los precios podrían declinar 0.4 por ciento este año. La deflación contribuye a profundizar el descenso de la demanda y a ensanchar el desempleo; en EUA, la desocupación significó la pérdida de 2.6 millones de plazas en 2008; casi dos millones se perdieron en los últimos cuatro meses del año. La tasa de desocupación en EUA llegó en 2008 a 7.2 por ciento de la población económicamente activa, el mayor nivel desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

En un entorno globalizado en crisis, se precisa de políticas de acción concertadas y coherentes entre todos los países, a fin de contrarrestar el descenso de la actividad productiva y la falta de confianza. ▣

Consultor privado

